

Ludmila Fuks

**SOBRE SI HAY UN GUIÓN EN LA HISTORIA
EN DONDE EL MUNDO ES EL ESCENARIO.
APROXIMACIONES A LA PROBLEMÁTICA
DEL MOVIMIENTO HISTÓRICO EN *LA
LEGITIMACIÓN DE LA EDAD MODERNA*
DE HANS BLUMENBERG**

“Leer lo legible significa que el destinatario no rechaza lo que a él le concierne o podría concernir, incluso aunque ya no pueda creer que allí se haga referencia a él. Esto se puede muy bien comparar con el desciframiento de la escritura de culturas desaparecidas, pues no todo lo que en ella se contenía ha sido legado a la posteridad, con ella como destinataria.

La mayoría de las veces se trata únicamente de restos. Pero el historicismo ha nivelado, con toda razón, el concepto de lo susceptible de ser memorado: es digno de recuerdo lo que los seres humanos hayan pensado alguna vez; leerlo cuando puede hacerse legible constituye un acto de solidaridad que trasciende todas las épocas” (Blumenberg, 2000: 413).

INTRODUCCIÓN

Blumenberg hace su entrada en el debate sobre la secularización con su obra *La legitimación de la Edad Moderna* [1966]. Para el autor, la Modernidad contiene su propia singularidad, y por tanto su legitimidad como época. Por esto va en contra de la tesis de continuidad entre los conceptos teológicos y los de la filosofía moderna. Esta crítica gira en torno a las ideas de continuidad y discontinuidad de sustancia y función entre las épocas, echando así por tierra con la noción de la secularización. En este sentido, para el autor “[e]l mundo no sería una constante” por la cual “a lo largo del proceso histórico tuviera que hacer de nuevo acto de presencia” lo que ya estaba allí, “[e]sta representación ahistórica desfiguraría la autenticidad de la Edad Moderna,

hasta hacer de ella una existencia residual, un substrato pagano que simplemente habría quedado al retirarse la religión” (2008: 18).

A partir del debate sobre la secularización se han generado múltiples lecturas y una gran cantidad de literatura académica (Lübbe, 1965; Marramao, 1998)¹. Sin embargo, aquí no nos interesa trabajar con esta “querella” (Monod, 2015) en particular, sino que, en línea con la misma, pero leyendo de modo geológico², la cuestión será no exponer los movimientos de lo conceptual en la historia³, sino reflexionar acerca de cómo es que el autor está pensando las configuraciones y reconfiguraciones de la historia misma. Como expone Villacañas “[l]os conceptos con los que debemos organizar la experiencia histórica no son del todo externos al movimiento histórico” (2016: 18). Esto nos interesa particularmente porque todo pensamiento sobre la historia conlleva una forma de entender la temporalidad, en tanto categoría del tiempo social. Esto implica que toda reflexión sobre la primera es también una reflexión sobre el tiempo, porque a partir de las configuraciones temporales se construyen encadenamientos particulares que operan también en la esfera del movimiento histórico.

En esta línea, el objetivo del presente trabajo es leer cómo es que el autor está pensando en esta obra las figuraciones y reconfiguraciones históricas y su movimiento, lo cual nos va a permitir vislumbrar qué noción de temporalidad está allí operando. Blumenberg no es explícito al respecto, no expone esta configuración de forma clara y ordenada, pero es en esta obra justamente que aborda nociones como la de “época”, con lo cual nos habilita la posibilidad de ubicar en ella el pensamiento sobre lo temporal. Lo que aparece entre líneas a la hora de pensar el cambio histórico es una constelación de nociones como

1 Para un abordaje al respecto, ver los trabajos de Franco Castorina y Miranda Bonfil.

2 Tomamos este decir de Fragio, quien expone lo siguiente: “Sin embargo, si hubiese que asociarle una metafórica específica, sin duda habría de ser una de índole geológica. No sólo debido a que su argumento central, la secularización, se preste a una peculiar metaforología del «desprendimiento» (LdN 25-33, 26-32), sino porque existen «por doquier indicios [...] de un estrato subterráneo del pensamiento» (PM 15, 51). Ya de por sí, la formación de *Die Legitimität der Neuzeit* es típicamente geológica: en ella se acumulan materiales de procedencia muy diversa depositados durante un periodo dilatado de tiempo, una suerte de sedimentación intelectual. El proceso de su escritura se extendió por más de diez años, y desde su primera versión, de 1966, a la edición completa definitiva, de 1988, media un lapso de veintidós años” (2015: 245).

3 Sobre la cuestión de la Historia Conceptual, referimos a los textos de Tomás Ferrera y García-Durán.

la de continuidad de una “estructura dialogal” de la historia, en la cual entre las épocas se da una “reocupación funcional” en el marco de un “cambio de reparto”. Un sistema de “preguntas y respuestas” por el cual se revela que las experiencias históricas cargan grandes problemáticas a las cuales se las intenta responder de diferentes maneras a través de las épocas. Para Blumenberg, la teoría de la secularización solo es posible si se considera que hay una identidad subyacente al proceso histórico, a la cual se puedan remitir los diferentes conceptos o ideas secularizadas. Ahora bien, tal identidad, para Blumenberg, no es de contenidos sino de funciones.

Para poder llevar a cabo esta lectura, presentaremos, en primer lugar, el arco teórico que en parte influyó sobre Blumenberg y estas nociones. La literatura especializada indica que el diagrama funcional está parcialmente dado por la noción de función de Cassirer, y que el esquema de pregunta y respuesta contiene una deriva heideggeriana. Esta reposición nos va a permitir abordar brevemente la tensión en la que se recae en la pregunta sobre una noción sustancialista de la historia en la obra del mismo Blumenberg, tensión dada por la contraposición entre su esquema y sus críticas a la secularización por sustancialista.

Asimismo, las categorías de reocupación y cambio de reparto de papeles se han utilizado indistintamente en la bibliografía especializada en alusión a la dificultad de traducción del término *Umbesetzung*. Ahora bien, encontramos que Blumenberg utiliza también *Wiederbesetzung*. Teniendo esto en cuenta, consideramos necesario precisar la traducción de la primera noción efectivamente como cambio de reparto y la segunda como reocupación. Por último, nuestra intención es dar un paso más y a partir de la constelación de categorías “umbral de época” (*Epochenswelle*) y “estructura dialógica” (*Strukturen des Dialogs*) abordar el pensamiento blumenberguiano sobre la historia y su temporalidad.

LA RECUPERACIÓN BLUMENBERGUIANA DE LAS NOCIONES DE FUNCIÓN Y PREGUNTA

La teoría del cambio de reparto o de reocupaciones –como la llamaremos provisionalmente– es por un lado el almacén que, sostenemos, guía la lectura histórica que hace Blumenberg en *La legitimación...* Por otro lado, no hay en ningún momento un apartado que se aboque a explicar de qué se trata, sino que lo que aparecen son diferentes nociones y explicitaciones a lo largo de la obra. De la misma manera esta “teoría” es abordada por la literatura sobre la extensa y compleja obra de Blumenberg. Autores como Wetz (1996), Frade Blas (2015), García-Durán (2015) señalan que la noción funcional de sustitución

u reocupación proviene de Cassirer⁴. Lo que esta referencia posibilita implícitamente es la eliminación de un sustrato sustancial en la noción de función. Esto es particularmente relevante, en primer lugar, porque a primera vista no queda claro por qué a la propia postulación de un sistema estructural-funcional no le subyace un sustancialismo. La noción de un sistema de posiciones constantes, de alguna manera, implica una realidad positiva que escaparía al sujeto (Palti, 2001). Y en segundo lugar, porque es este punto el que Blumenberg va a criticarle al teorema de la secularización, y principalmente a Löwith (2007) al tacharlo de historicista, lo cual retomaremos unos párrafos más adelante.

García-Durán (2015) indica que la reocupación vendría del esquema de sucesión histórica heredado de Cassirer⁵. En esta línea, la noción de función cassirereana se desliga de la noción de sustancia y remite a una topografía de posiciones que brindan estabilidad a un sistema. Aplicando esto a la historia, se posibilitaría entonces “dar cuenta de las continuidades sin atribuirles a una sustancia fija, sino al lugar que los elementos ocupaban en un tejido homeostático” (García-Durán, 2015: 179-180).

En *Sustancia y función* [1910] y en *Filosofía de las formas simbólicas I: El lenguaje* [1923], Cassirer expone una primacía de la función sobre la sustancia que conlleva a una separación de ambas nociones. La función es asignadora de sentido y el hombre, como animal simbólico, acciona creativamente en el mundo. No hay nada permanente, sustancial, que no sea sino la materia. Las formas en que configuramos la experiencia “[t]ampoco podemos situar[las] como simples estructuras en un mundo dado, sino que debemos comprender[las]

4 El discurso “*Ernst Cassirers gedenkend*” (1974) que da Blumenberg en aceptación del premio Kuno Fisher de Historia de la Filosofía, es el punto a partir del cual la literatura académica sobre éste último dio por sentado la proximidad entre el pensamiento de ambos autores. Haverkamp (2016: 739) señala que aunque Blumenberg considera que el sistema de formas simbólicas de Cassirer fracasa, afirma asimismo que le ha servido de sustrato para su fenomenología de la historia y retoma también la diferenciación entre sustancia y función. Además, Blumenberg abarca en *Possible Self-Understanding* (1996) la disputa dada entre Cassirer y Heidegger en 1929 en la segunda conferencia de la Universidad de Davos. A partir de este trabajo aparece Heidegger como contrapunto de Cassirer en la teoría blumenberguiana y en este sentido en su “teoría de la reocupación” el autor realiza una síntesis de los dos o toma elementos de ambos “[n]o se trata solamente del legado de Cassirer, por más importante que haya sido, sino también del de Heidegger vis-à-vis Husserl” (Haverkamp, 2016: 741, traducción propia revisada por Mandela Muniagurria).

5 Sobre la relación entre las teorías de Blumenberg, Cassirer y Husserl, ver Palti (2011). Además, esta recepción vendría de la mano con Gadamer y la hermenéutica de Marquard y Jauss, sobre este tema ver el capítulo de Pedro Vuisso.

como *funciones* en virtud de las cuales se lleva a cabo una peculiar configuración del ser y una particular partición y división del mismo” (Cassirer, 1971: 33). En este sentido, el conocimiento o las formas en las cuales interpretamos el mundo, operan mediante la función básica de reducir la pluralidad de fenómenos a una estructura fundamental, a través de los sistemas simbólicos (lo cual vemos, opera de manera similar a la metaforología blumenberguiana y a la metáfora nietzscheana⁶), y esto no implica que esas estructuras contengan detrás una esencia permanente. En este sentido, el concepto de sustancia cassireriano se reduce en última instancia a una contingencia simbólica cultural, asignada funcionalmente.

Por otro lado, nos encontramos con otra lectura posible, aquella que pone el acento en la deriva heideggeriana presente en la obra de Blumenberg. En este sentido, Fragio (2010) nos indica que el modelo pregunta-respuesta es una apuesta que el filósofo de Lübeck retoma del autor de *Ser y tiempo* [1927] y que ya aparecía en su tesis doctoral⁷. Ante la exigencia heideggeriana de interrogar por el ser, se lleva a cabo una destrucción de la historia de la ontología, a la que Blumenberg pone como fundamento de la misma más bien un “estar en la pregunta”:

«[E]n el fondo de la conciencia de la realidad histórico-fáctica» se puede identificar «una excepcional unidad y continuidad de las preguntas fundamentales [...], que la historia de la filosofía ha mantenido desde sus inicios» (BPU 9). (Blumenberg en Fragio, 2010: 258).

Es decir, el movimiento que subyace a los procesos históricos habilita un ejercicio histórico-hermenéutico de preguntas fundamentales que continúan a través de las épocas, algo muy similar a lo que después aparece en *La legitimación...*. En este sentido, Villacañas expone que cada época es una “estructura funcional irreversible” (2016: 28), lo cual implica que preguntas que no habían encontrado respuesta, se refuncionalizan, evitando de esta manera un trauma histórico. Esto es necesario entenderlo sobre el postulado de que aquella respuesta es en realidad de alguna manera inabordable, como, por ejemplo, la contingencia del mundo, la cual siempre la razón intenta reducir; y

6 En *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral* [1896], Nietzsche expone que ordenamos el caos del mundo a través de metáforas y conceptos, simplificando así la pluralidad de las cosas que vemos. Sobre esto, Deleuze, Gilles (2008).

7 La tesis doctoral *Beiträge zum Problem der Ursprünglichkeit der mittelalterlich-scholastischen Ontologie*, Christian-Albrechts-Universität zu Kiel (1947) no fue publicada, para un análisis de la misma ver la tesis doctoral de Fragio (2010).

por esto mismo las preguntas persisten a través del tiempo. Como expone García-Durán: “el argumento central para explicar el cambio histórico en *La legitimación de la Edad Moderna* puede comprenderse desde la insatisfacción con el horizonte de sentido correspondiente” (2015: 74). En esta línea de lectura, las preguntas que retornan una y otra vez desde la historia corresponderían a un estar mismo en el mundo frente al absolutismo de la realidad.

En segundo lugar, como expusimos, la problemática sobre un sustancialismo en la historia es importante en términos de que es el punto nodal en torno al cual Blumenberg inserta sus críticas en el debate de la secularización, el cual identifica de historicista. Para el autor, el historicismo recae una concepción reduccionista y unitaria, lo que representa un problema porque no permite ver la singularidad de la Modernidad, ni por tanto, captar las estructuras del cambio de época. Esto sucede porque lleva a cabo, paradójicamente, tanto una individualización de las figuras como una reducción de los hechos a algo anterior, a un sustrato incluso, de lo que siempre es resultado, produciendo así una acumulación del material histórico⁸. Esta lectura de la historia, para Blumenberg, contiene “el rasgo común de hacer valer una instancia externa a la historia capaz de refrendarla o deslegitimarla” (García-Durán, 2015: 169). Asimismo esto conllevaría que las distintas épocas se encuentren moldeadas por el propio proceso histórico, viéndolo así de manera unitaria, borrando la diferencia entre ellas y estableciendo una continuidad sustancial. Por ejemplo, el postulado por el cual la Edad Media se transformaba cada vez más en Renacimiento, expone Blumenberg (2008), cimentó este postulado de la historia como una serie de constantes humanas, teniendo como resultado una historia total, sin fisuras, reforzando de esta manera una lectura continuista que niega cualquier tipo de reconfiguración que se de en la misma.

De esta manera, Blumenberg (2008) expone que el teorema de la secularización es un caso especial de sustancialismo histórico, en términos de una identidad de la sustancia secularizada. Es en este sentido que impugna la concepción de la secularización de Karl Löwith, la cual identifica con una concepción historicista. Este autor, en *Historia del mundo y salvación* [1949], desarrolla el proceso de secularización en términos de una transformación de la teología de la historia en filosofía de la historia. Esto implica una continuidad de la historia del mundo en términos esenciales. En este sentido, si bien Löwith

8 Resulta interesante señalar aquí que Walter Benjamin realiza una crítica similar al historicismo, principalmente en *Über den Begriff der Geschichte* [1940].

expone la existencia del azar y la contingencia, también subraya la existencia de un destino, de un movimiento determinado de lo acontecimental en la historia. Para el autor, la providencia y la escatología, conceptos fundamentales de la teología cristiana, se ven transferidos a la filosofía de la historia, a la creencia en la capacidad del hombre, en términos de una “sustancia suprahistórica” (2007: 219). Y, aún más, precisa, “la historia, en tanto tal, nunca será *esencialmente* distinta” (2007: 20. Las cursivas son propias), derivando así en la afirmación de que incluso no habría un mundo histórico, sino una única naturaleza humana que persiste.

Ahora bien, incluso teniendo en cuenta las críticas al sustancialismo y la recepción cassirereana, la teoría de Blumenberg mantiene una tensión en este aspecto, tensión de la que él mismo estaba al tanto: “la tesis del cambio de reparto funcional [*funktionalen Umbesetzung*] como productor de la apariencia de una identidad substancial sería una explicación del aferramiento que ahí se manifiesta, no el amortiguamiento o la legitimación del mismo” (2008: 67). Por lo cual, si bien no la pretendemos resolver, sí entendemos que una de las funciones del cambio de reparto es justamente el de garantizar una apariencia de continuidad identitaria, como si fuera una misma sustancia. Ese “como si” lo que permite es, veremos más adelante, una coherencia de experiencias epocales a nivel individual, aunque según el autor no implique un sustrato positivo. Ahora sí, a partir de estos análisis fundamentales de la obra de Blumenberg, podemos desplazarnos a través de los rastros que nos deja en la obra –esto es, la constelación de nociones que indicamos como claves de nuestro análisis– hacia la problemática del movimiento histórico.

EL TIEMPO COMO TRANSMISOR DE UNA CARGA EXIGENTE

Como venimos exponiendo, Blumenberg va a abordar el movimiento histórico a partir de la así llamada teoría de la reocupación. Nos interesa señalar que el término «*Umbesetzung*» alude a un recurso teatral en el cual se cambia el intérprete de un personaje, pero se mantiene estable el resto de la puesta en escena. Asimismo, Blumenberg lo contrapone a la noción de *Umsetzung*, que es una transformación, o cambio de lugar, que sí incide en la configuración final⁹. Hilando fino en el texto del filósofo de Lübeck¹⁰, consideramos más adecuado hablar de la tesis del

9 Aún más, es menester señalar que el término *Umsetzung* es el que usa el propio Löwith en su obra.

10 Hacemos esta aclaración porque la bibliografía (García-Durán, 2015) señala la dificultad del correlato en el español del término *Umbesetzung* que derivó en que se haya traducido tanto por “reocupación” como por “cambio de papeles”. Ahora bien

cambio de reparto [*Umbesetzung*], en el cual se produce la reocupación [*Wiederbesetzung*], siendo que éste último término es el utilizado por Blumenberg al exponer la operación que se produce *en* el cambio de reparto, junto con el relevo –mayoritariamente traducido como sustitución [*Ablösung*]¹¹. Teniendo esto cuenta, podemos intentar definir la constelación de nociones que lo conforman y que desarrollaremos, esto es el modelo dialogal [*Strukturen des Dialogs*], de pregunta y respuesta, y el concepto de umbral de época [*Epochenswelle*].

En el movimiento histórico, Blumenberg encuentra una continuidad a través de las épocas, a partir de una especie de reservorio de cuestiones que exigen –casi ética o existencialmente– que se respondan. “La razón moderna ha aceptado, en forma de filosofía, el reto de los grandes problemas que había heredado del pasado”, la insistencia sobre estos problemas, no estaría dada solo por una voluntad de conocer, y asimismo, estos grandes problemas no son descartables:

la continuidad de la historia, traspasando el umbral de las distintas épocas, no radicaría en la supervivencia de las mismas sustancias ideales, sino en esa hipoteca de los problemas, que impone una y otra vez, la obligación de saber lo que alguna vez antes ya se había sabido (Blumenberg, 2008: 56).

Son preguntas que persisten y el diálogo en realidad es ya fallido, no solo en un sentido lógico, que se puede encontrar invertido como veremos, sino porque las respuestas que se dan nunca son suficientes. La persistencia de cuestiones a través del tiempo hace posible, a su vez, que haya nuevas respuestas –a las mismas preguntas–. Es decir, aquello que insiste en su persistencia genera topografías vacías que

encontramos que Blumenberg utiliza también el término *Wiederbesetzung*. En donde *die Besetzung* indica tanto elenco, como toma de posesión y ocupación, y el prefijo *Um* remite a un movimiento direccionado, a un rodeo, o cambio de estado, mientras que *Wieder* alude a la repetición, al “otra vez” o “de nuevo”. En este sentido, *Wiederbesetzung* encuentra mejor traducción en “reocupación” y *Umbesetzung* como “cambio de reparto de papeles”. Además, nos parece sumamente relevante mantener la metafórica teatral de Blumenberg, por lo que nociones como “rol”, “relevo”, “reparto”, “papeles” y “guión” nos parecen más fructíferas.

11 “*Tertullian zeigt ein deutliches Bewusstsein davon, dass der geschichtliche Prozess des System der einmal aufgeworfenen Fragen stabilisiert und dadurch einen Antwortzwang ausübt, der die Ablösung und Wiederbesetzung der vakant gewordenen Systemstellen auferlegt*” (Blumenberg, 1966: 347); “Tertuliano mostraba tener una clara conciencia de que el proceso histórico estabiliza todo el sistema de cuestiones planteadas alguna vez, ejerciendo con ello una necesidad de respuesta que impone la sustitución y reocupación de aquellos lugares del sistema que hayan quedado vacantes” (Blumenberg, 2008: 300).

habilitan nuevas configuraciones de respuesta. Esto no es algo solo de la Edad Moderna, aclara Blumenberg, razón por la cual podemos pensar que este modelo es justamente cómo el autor está pensando el movimiento histórico en general.

De esta manera, la forma de interpretar una época respecto de la precedente, lo que suministra las claves de entendimiento, es a partir de la pregunta y la respuesta: “toda la lógica tanto de la historia como de los sistemas se basa en estructuras dialogales”¹² (Blumenberg, 2008: 380). Así, la noción de “estar en la pregunta” de raigambre heideggeriana vuelve a aparecer en *La legitimación...* en la forma de una estructura dialogal entre épocas¹³. Las preguntas aparecen como herencia del pasado, como problemas irresolutos que persisten. Una de las cosas que Blumenberg quiere marcar con esto es que no hay comienzos absolutos en la historia, cada fenómeno remite a algo que ya estaba ahí. Lo nuevo no puede ser cualquier cosa, está sujeto al rigor de conjunto de expectativas y necesidades dadas de antemano. La Edad Moderna es, entonces, el esfuerzo por contestar, en un nuevo contexto, a aquello que se le había ya planteado al hombre, pero en términos de preguntas teológicas. “[T]odo acontecimiento, en el sentido más amplio del término, encierra una correspondencia, replica a una pregunta, responde a un desafío o a un malestar” (Blumenberg, 2008: 381) de un lugar que había quedado vacío. Para ilustrarlo, el autor retoma una caricatura de Jean Eiffel aparecida en *L'Express*. En ella se ve que De Gaulle impulsa a la prensa a que le presenten preguntas, pero a respuestas que ya había dado. De esta manera, al romper con la secuencia (crono) lógica pregunta-respuesta, se resalta el carácter continuista de “papeles” y el carácter discontinuo del contenido de los mismos. En este sentido, “no siempre las preguntas preceden a las respuestas” (2008: 71), estas repuestas son afirmaciones “primitivas y espontáneas”, en términos de que no intentan satisfacer una necesidad sistemática, sino que responden a una cuestión que todavía habría que precisar, expone Blumenberg.

La estructura dialogal en la historia se articula, entonces, a partir del modelo pregunta-respuesta en el sentido del “cambio de reparto de papeles”¹⁴. Este implica en sí mismo la reocupación de posiciones, la articulación de épocas a partir de un diálogo fundamental. Esta

12 “(...) alle Logik geschichtlich wie systematisch auf Strukturen des Dialogs beruht” (Blumenberg, 1966: 442).

13 Para un análisis de la relación de las teorías de Blumenberg y Heidegger ver González Cantón (2005).

14 “(...) bedeutet «Umbesetzung», dass diferente Aussagen als Antworten auf identische Fragen verstanden werden können” (Blumenberg, 1966: 541).

noción indica una transformación, una reconfiguración, de los actores de las problemáticas, en términos de un guión teatral por el cual retornan preguntas de manera persistente a lo largo de la historia, y a partir del cual se van articulando y relevando diferentes problemáticas. Así, en *La legibilidad del mundo* [1981], Blumenberg expone que “el juego inaugurado por la Ilustración y el romanticismo entre las ideas fundamentales de *Enciclopedia* y *Biblia*, a mí me gustaría calificarlo de cambio de reparto” (2000: 313). El cambio de reparto de papeles sucede justamente en el cambio de época, habilitando así que las épocas sean sobre todo comparables y diferenciables. Este fenómeno corresponde a la estructura de procesos históricos análogos, en donde cada papel es una función que se reemplaza, con el cambio de época, por otro esquema de pensamiento. Asimismo, este relevo condiciona no solo las grandes cuestiones, sino también, las grandes palabras, Blumenberg afirma una “constancia lingüística” (2008: 82), que indica una constancia de la función de la conciencia, pero no así del contenido. “En efecto, contenidos completamente heterogéneos pueden asumir, en determinados puntos del sistema de interpretación del mundo y del hombre, funciones idénticas” (Blumenberg, 2008: 70). No es una transposición de contenidos ni tampoco son ideas transhistóricas, sino una sustitución de determinadas posiciones funcionales¹⁵. Posiciones que quedan vacantes por preguntas que no pueden ser eliminadas. Ahora bien, el principio de cambio del reparto de papeles “no es más que un principio heurístico. Proporcionaría un criterio sobre qué es lo que puede ser entendido aún en la historia cuando en ella se dan cambios radicales, transvaloraciones y giros decisivos que conciernen al conjunto de la estructura vital” (Blumenberg, 2008: 462). Nos brindaría, entonces, una herramienta para poder visualizar continuidades por fuera de una “gran concepción del proyecto de época” y dentro del tiempo mismo.

En este sentido, Blumenberg expone que para entender el fenómeno de la época histórica y la generación de posiciones vacantes hay que invertir el sentido idealista del “tiempo cumplido” de Heine. Es decir, no es que una época se agota cuando cumple con sus problemas, porque directamente esto no sucede, sino que sus “certezas e incuestionabilidades” se transforman justamente en “enigmas e inconsistencias”. De esta manera, aquello que parecía en un momento histórico dado ya resuelto, en el cambio de época se revela que no es tal.

15 Es necesario aclarar que Blumenberg no está pensando en el registro semántico de las ideas, al estilo de la *Ideengeschichte*, porque estas operan como categorías transhistóricas y por tanto carecen de un principio de historicidad. Remitimos nuevamente al texto de Palti (2011).

Otra noción nodal que Blumenberg sitúa en el cambio histórico, es la de umbral de época, momento en el cual se da justamente el proceso de cambio de reparto. El cambio de época, entonces, es una frontera, una experiencia histórica –y por eso liminar– que pasa inadvertidamente, pero en el cual el cambio de los fenómenos remite siempre a algo que perdura. Ahora bien, esta continuidad no elimina la diferencia. En este sentido, en cada época, encontramos un sistema en el cual hay unas determinadas necesidades expresivas, una singular comprensión del mundo y una particular autocomprensión, aunque no dejen de ser diferenciables entre ellas. Se mantiene de esta forma, un doble carácter de lo histórico, por el cual lo continuo no es reductor, sino más bien, podríamos decir que modula elementos heterogéneos. Por ejemplo, Blumenberg expone que autores como Nicolás de Cusa y Giordano Bruno, cada cual a un lado del umbral entre el Medioevo y la Modernidad “sólo pueden ser confrontados entre sí en la medida en que ambos nos dejen reconocer un marco congruente para su realidad y planteen cuestiones homólogas, a las cuales se siguen refiriendo, por muy contrarias que sean, sus repuestas” (2008: 467).

Otro aspecto para entender esta estructura de repetición topográfica es el principio de autoconservación (*Prinzip der Selbsterhaltung*) con el cual Blumenberg indica que hay que entender la vida histórica, con su función de conservación de la identidad, en términos de posibilidad de tener experiencia de una época¹⁶. Es decir, dado el cambio de época, las modificaciones de lo antiguo a lo nuevo son accesibles para el ser humano en su propia experiencia histórica en tanto que pueden ser relacionadas de alguna manera y que por tanto se puede acceder a esta nueva reconfiguración. Esto se puede dar a partir del marco de referencia constante, que implica reconocer las exigencias heredadas. Que las preguntas que reconfiguran nuestra experiencia del mundo se repitan, asegura, de la misma manera, el sentido del mismo. Esto implica, si bien no una eliminación de la contingencia (que es lo que Blumenberg quiere defender frente a la disputa de la secularización), sí una restricción de lo que puede aparecer de nuevo en la historia. Y son justamente estas expectativas ya dadas las condiciones de posibilidad del conocimiento en la historia. El cambio de reparto de papeles, entonces, implica identidad. Pero, son respuestas a preguntas que son iguales en su función o posición (*identischen «Stelle»*), y son estas equivalencias las que hay que buscar en el movimiento de la historia. En este sentido es que se alinea como una estructura dialogal, las preguntas respecto a las

16 Para un análisis sobre el principio de autoconservación ver el capítulo de Gonzalo Ricci Cernadas incluido en este volumen.

respuestas son relativamente estables en tanto que los marcos se mantienen, cambiando su contenido, en tanto “armazón funcional”. Es de esta manera una noción de identidad topográfica. Es una categoría que, entonces, pretende iluminar la forma de la sucesión histórica. No como una transferencia de contenidos sustanciales, sino como una latencia de preguntas que es preciso reconocer en términos de una comprensión existencial a través de la historia.

REFLEXIONES FINALES. ¿EN QUÉ GUIÓN NOS ENCONTRAMOS?

En suma, a lo largo de este trabajo intentamos exponer el pensamiento de Blumenberg respecto al movimiento histórico subyacente en *La legitimación...*. Para ello nos remitimos a la llamada “teoría de las reocupaciones”, precisamos su traducción en términos de tesis del cambio de reparto de papeles, y abordamos la constelación de nociones que identificamos en torno a ella: la noción de umbral de época y el modelo pregunta-respuesta o estructura dialogal de la historia. Repusimos así que las significatividades que el ser humano precisa otorgarle al mundo, las manifestaciones culturales para ocultar la finitud del hombre, son por un lado, funcionalmente simbólicas. De esta manera, y por otro lado, Blumenberg identifica que las respuestas que se intentan dar a las diversas problemáticas son contingentes y epocales. Ahora bien, las preguntas, en tanto casi existenciales, traspasan a aquellas y terminan siendo incontestables de forma definitiva. A su vez, la apuesta de Blumenberg vuelve al punto nodal de lo contingente, en tanto que lo que asigna los roles a la armazón funcional es la durabilidad. La “época” se develaría así como una fase funcional latente del marco referencial. Es como si en paralelo, o por debajo, del movimiento histórico, y a través de su proceso, se configuraran estos roles en forma de preguntas y respuestas, que se dilatan y contraen, se relevan entre sí, y pueden también dejar de ser planteadas como preguntas o cuestionarse las respuestas dadas. En este sentido, entendemos que el autor plantea una constancia de preguntas de las cuales cada época es sujeto –o actor–, pero no indica quién es el autor de ellas. Sostenemos, por lo tanto, que una disputa que guía la obra es aquella concerniente a la historia en sí misma y a una determinada concepción de la temporalidad que ella conlleva.

La continuidad histórica, entonces, se reconfigura en las problemáticas que se heredan, en tanto son cuestiones que no se descartan, sino que se configuran subterráneamente. Las preguntas articulan entonces un *continuum* temporal, mientras que la discontinuidad se encuentra al nivel del contenido, de la respuesta. Son problemas que, asimismo, contienen en sí una exigencia, o que incluso, perviven de

forma latente a causa de justamente portar una obligación o una ética de respuesta, que es irresoluble por definición. Las grandes exigencias de sentido actual contienen, entonces, el carácter acuciante de las orientaciones significativas de antaño, y el sentimiento de carencia de sentido produce expectativas sobre el mismo que se traspasan de una época a la otra (Wetz, 1996). En este sentido, el presente contiene deudas de la historia, obligaciones para con su pasado, que se configuran en preguntas y respuestas, la historia se encuentra “cargada” de conexiones estructurales. Pareciera así que el tiempo mismo se encuentra cargado, en tanto *médium* transmisor de preguntas. Quizás ahora, lo realmente interesante que nos deja esto, es pensar cuáles son las preguntas que nos toca responder a nosotros, cuál es el diálogo que deberíamos encarar con el pasado, y si esa exigencia que heredamos puede –o no– ser de alguna manera redimida.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, Walter (1991). *Gesammelte Schriften*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Blumenberg, Hans (1966). *Die Legitimität der Neuzeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Blumenberg, Hans (2008). *La legitimación de la Edad Moderna*. Valencia: Pre-Textos.
- Blumenberg, Hans (2000). *La legibilidad del mundo*. Barcelona: Paidós.
- Cassirer, Ernst (1953). *Substance and function. And Einstein's theory of relativity*. Chicago: Dover Publications Inc.
- Cassirer, Ernst (1971). *Filosofía de las formas simbólicas I: El lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durán Guerrero, Luis (2012). “La teoría de la reocupación como método de investigación histórica en Hans Blumenberg”. La filosofía como coloquio con la historia. IX Congreso Andaluz de Filosofía. Filosofía, diálogo y memoria.
- Frade Blas, Mario (2015). *Hans Blumenberg y Carl Schmitt: secularización política y reocupación retórica*. Tesis doctoral, Universidad Carlos III de Madrid.
- Fragio, Alberto (2010). “La destrucción blumenberguiana de las comprensiones teológicas de la Modernidad” en *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, N. 26.

- García-Durán, Pedro (2015). *De la historia a la antropología. El camino fenomenológico de Hans Blumenberg*. Tesis doctoral, Universidad de Valencia.
- Haverkamp, Anselm (2016). "Blumenberg in Davos: The Cassirer-Heidegger Controversy Reconsidered" en *MLN*, Vol. 13, N. 3.
- Löwith, Karl (2007). *Historia y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Lübbe, Hermann (1965). *Säkularisierung. Geschichte eines ideenpolitischen Begriffs*. Friburgo/Múnich: Karl Alber.
- Marramao, Giacomo (1998). *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*. Barcelona: Paidós.
- Monod, Jean-Claude (2015). *La querrela de la secularización. Teología política y filosofías de la historia de Hegel a Blumenberg*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Palti, Elías José (2001). *Aporías. Tiempo, Modernidad, Historia, Sujeto, Nación, Ley*. Buenos Aires: Alianza.
- Peiró Labarta (2016). "El absolutismo de la realidad: un concepto problemático en la obra de Blumenberg" en *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, XXI (1).
- Villacañas, José Luis (2016). "Modernidad, capitalismo e irreversibilidad" en *Conceptos históricos*, Vol. 2, N. 3.
- Wetz, Franz Josef (1996). *Hans Blumenberg. La Modernidad y sus metáforas*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.